

I Discernir la vocación laical ignaciana

Isabel Muruzábal

RESUMEN

La vocación laical ignaciana en la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) se vive desde ese Amor primero, teniendo a María como modelo de nuestra misión en la escucha, disponibilidad y discernimiento. Fieles a la Iglesia, CVX ha encontrado en la espiritualidad ignaciana el modo particular de seguir a Jesucristo para la construcción del Reino. La adhesión a CVX supone una vocación personal y está precedida de un proceso de crecimiento y discernimiento que permite profundizar a las personas en su relación con Dios desde la espiritualidad ignaciana, conociendo la comunidad CVX y aquellos documentos que la han inspirado para llegar a ser personas de discernimiento.

PALABRAS CLAVE: Principios Generales CVX, Espiritualidad ignaciana, Vocación laical, Compromiso permanente, Misión.

Este artículo lo escribo coincidiendo con la celebración de los 40 años de la Primera Asamblea Constitutiva de CVX en España, 1983. Celebramos nuestra historia de Gracia por el camino recorrido hasta ahora y por los signos que hemos ido recibiendo que nos centran en la misión del Padre.

Historia

San Ignacio de Loyola, junto con sus primeros compañeros, fue creando grupos de laicos que ponían la persona de Jesús en el centro, viviendo y transmitiendo un profundo sentido apostólico. Estos grupos fueron los predecesores de las Congregaciones Marianas (CC.MM.) y la CVX tiene sus raíces en ellas. Nacieron en 1563 por iniciativa del jesuita Jean Leunis y de algunos estudiantes del Colegio Romano deseosos de recorrer las huellas de los grupos laicos que, después de 1540 habían nacido en varias partes del mundo gracias a la obra de san Ignacio de Loyola y sus compañeros. En 1948, después de la Constitución Apostólica *Bis Saeculari* en la que Pío XII ofreció las

líneas que guiaban a las Congregaciones en su apostolado, se vio la necesidad de renovarlas. En 1952 nació la Federación Mundial de las CC.MM, asumiendo y dando paso en 1967 al nacimiento de la Comunidad de Vida Cristiana. La aprobación de sus Principios Generales (PP.GG.) tuvo lugar en 1971 y fue reconocida por la Santa Sede como Organización Internacional Católica. Posteriormente fueron revisados en 1990¹. Así se podía responder con una mayor fidelidad a los desafíos de la Iglesia en el mundo después del Concilio Vaticano II. En cuanto ONG tiene estatuto consultivo en ECOSOC (Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas) y en UNICEF. El 3 de diciembre de 1990 el Consejo Pontificio para los Laicos decretó la erección de la Comunidad de Vida Cristiana como “Una Asociación Internacional pública de cristianos laicos de derecho pontificio”.

Identidad

La CVX está constituida por cristianos, hombres y mujeres, adultos y jóvenes, de todas las condiciones sociales, que deseamos y hemos encontrado en la espiritualidad ignaciana nuestro modo particular de seguir a Jesucristo más cerca y trabajar con Él en la construcción del Reino. Como respuesta a la llamada que Cristo nos hace, tratamos de realizar esta unidad de vida desde dentro del mundo en que vivimos². Vivimos en clave laical nuestro estilo de vida y nos adentramos en experiencias que recorreremos personal y comunitariamente. Nuestra vinculación con la Iglesia católica conlleva una vocación cristiana e ignaciana; personal y comunitaria; universal, eclesial y apostólica con una opción preferencial por los pobres y desfavorecidos en nuestra sociedad³.

Esta vocación personal está precedida de un proceso de crecimiento para llegar a ser personas de discernimiento en misión apostólica. Discernimos nuestra vocación y nos preguntamos por su significado e implicaciones que conlleva nuestra misión y nuestra responsabilidad en la Iglesia, encaminándonos hacia las fronteras que se nos abren en la sociedad. Nos sentimos llamados a vivir nuestra adhesión a Jesucristo a través de los Ejercicios espirituales de san Ignacio que es la fuente específica y el instrumento característico de nuestra espiritualidad⁴. En ellos nos encontramos con el Señor y con

¹ *Texto PP.GG. CVX* (<https://drive.google.com/file/d/1L-tS4CRMkZpI5qRjvPdTI1dkwKt8cJxj>), consultado 10 de junio 2023; EQUIPO FORMACIÓN CVX-E, *Video resumen PP.GG.* (<https://youtu.be/UvHJpjCnIE8>), consultado 10 de junio 2023.

² *Ibid.* PP.GG. 4.

³ ASAMBLEA MUNDIAL CVX-ITAICI, *Nuestro Carisma CVX (NC)*. *Buscar y hallar la vocación en la Iglesia* I.A. 1.3-3.3, Mensajero, septiembre 1998, 15-21; *Texto Nuestro Carisma* (<https://drive.google.com/file/d/1csOa5QaWUOkXUAcHZs-Hk3gkSR0c6TII/>), 9-12. Consultado 10 de junio 2023.

⁴ *Ibid.* PP.GG. 5.

la comunidad que, junto con la oración, el discernimiento personal y comunitario, el examen diario y el acompañamiento espiritual, nos hacen vislumbrar nuestro modo de proceder para buscar y hallar la voluntad de Dios.

La figura de María es central como modelo en nuestra colaboración en la misión de Cristo⁵. Cada año, el 25 de marzo celebramos el Día Mundial CVX, día de la Anunciación a María, pues en ese día de 1967, el Papa san Pablo VI aprobó los PP.GG. de la Federación Mundial CVX, que años más tarde pasó a llamarse Comunidad Mundial de Vida Cristiana con las implicaciones que conlleva ser una Comunidad y no una federación.

La figura de María es central como modelo en nuestra colaboración en la misión de Cristo.

María nos congrega e invita a toda la Comunidad Mundial, en la búsqueda constante del Reinado de Dios para «hacer todo lo que Él nos diga» (Jn 2,5). Al hablar de laicos solemos hablar de “vocación y misión en la Iglesia y en el mundo”. En Jn 15, 1-17 (“Yo soy la vid y vosotros los sarmientos”) se nos habla de la llamada-respuesta. Jesús fue descubriendo su misión a través de la oración y a través de las relaciones que establecía y circunstancias con las que se encontró. De este modo fue discerniendo los espíritus. Este discernimiento le condujo al Jordán. Nosotros nos sentimos confirmados cuando contemplamos la vida y al mismo tiempo la vivimos contemplativamente. Contemplamos a Jesús pobre y humilde y sentimos la llamada a vivir desde un estilo de vida sencillo. Contemplamos a los apóstoles con Jesús y aparece en nosotros el deseo de ser sus compañeros en la misión. Este camino de intimidad marca nuestro caminar de laicos adultos en la iglesia y en el mundo.

Corresponsabilidad eclesial

Somos corresponsables en la misión de la Iglesia⁶. En esta línea se redactaron nuestros PP.GG., que contienen una buena síntesis de lo que el Concilio Vaticano II enseña en torno al apostolado de los laicos: “Como miembros del Pueblo de Dios en camino, hemos recibido de Cristo la misión de ser sus testigos entre los hombres por medio de nuestras actitudes, palabras y acciones, haciendo propia su misión de dar la Buena Noticia a los pobres, anunciar a los cautivos su libertad, dar vista a los ciegos, liberar a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor... El campo de la misión en CVX se extiende a la Iglesia y al mundo para hacer presente el Evangelio de salvación a todos y para servir a la persona y a la

⁵ *Ibid.* PG.GG. 9.

⁶ *Ibid.* PP.GG. 6; Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, Cap. IV, Los laicosn. 30 (1964).

sociedad, abriendo los corazones a la conversión y luchando por cambiar las estructuras opresoras”⁷. “Somos pueblo de Dios, invitados a salvarnos” (1 Tim 2,4). “No hay judío ni griego porque todos somos uno en Cristo Jesús” (Gal 3,28).

“El apostolado debe enmarcarse en el tejido eclesial”. Por eso podemos hablar de ministerios y servicios eclesiales confiados o todavía por confiar a los fieles laicos. Nuestro apostolado se presenta desde una llamada apostólica y tiene un carácter de envío que puede vivirse de muchos modos en la Iglesia. Como laicos deseamos participar en el discernimiento de la misión en la Iglesia, haciéndonos disponibles para recibir envíos por parte de la comunidad apostólica⁸.

Nuestra espiritualidad, un carisma laical

La elección de estado también conlleva elegir la vida laical, bien sea al matrimonio o a la vida célibe, añadiendo este matiz que impregna de significado dicha elección. Sabemos que la espiritualidad ignaciana nació como un carisma laical, un carisma fundado por un laico, Ignacio de Loyola, y con una metodología concreta, la de los Ejercicios espirituales que fueron concebidos por él, en aquel momento como laico, desde esta perspectiva laical. Ignacio fue un laico de su época y fue descubriendo la llamada que recibía de Dios, experimentando cómo su vida se encaminaba al servicio de Dios. Vivió un proceso de discernimiento y nos dejó la clave y el fundamento de la espiritualidad ignaciana.

El carisma ignaciano, en sus primeros momentos con Ignacio, buscó afirmar a los hombres y mujeres de su época; más tarde a los hombres y mujeres que vivimos en el mundo y deseamos seguir a Jesucristo. Al mismo tiempo plantea una manera de vivir la experiencia de Dios en la vida cotidiana, en los asuntos temporales. Deseamos ordenar nuestros afectos y nuestros deseos. “A los laicos corresponde por propia vocación buscar el reino de Dios, tratando y ordenando los asuntos temporales...”⁹. Los laicos estamos llamados a ordenarlos con una mayor responsabilidad que los religiosos y necesitamos ayudas para construir y reconstruir nuevos caminos de humanización: “No el mucho saber harta y satisface el alma, sino el sentir y gustar de las cosas internamente” [Ej 2].

Por tanto, como laicos ignacianos que vivimos inmersos en el mundo,

⁷ *Ibid.* PP.GG. 8.

⁸ J. REYES, ex secretario ejecutivo CVX-Mundial, “Ser laico: vocación y misión”, *Consejo Pontificio para los laicos* (2004), basado en un aporte al Encuentro Regional CVX de Antofagasta (1996).

⁹ *Ibid.* LG n. 31.

estamos llamados a alimentarnos e incorporar en nuestra vida la espiritualidad ignaciana, entrar en ella y dejarnos transformar por Jesucristo que nos llama a estar con Él para vivir en misión [Ej 93]. Vamos aprendiendo a través de los medios ignacianos a vivir en una actitud de búsqueda constante de la voluntad de Dios, teniendo muy presentes esas fuerzas contrarias que aparecen dentro de nosotros mismos, en las que unas veces se encaminan hacia los deseos de Dios y otras nos alejan y nos embarga la oscuridad.

Nos sentimos invitados a vivir nuestro carisma con una mayor fidelidad y constancia para transmitir a los demás nuestro sentir en el seguimiento de Jesucristo que nace de nuestra vocación a la que somos llamados y convocados. Asimismo somos llamados desde el sentirnos Iglesia con todos, a dar a conocer y transmitir a la sociedad todo lo que recibimos de la espiritualidad ignaciana¹⁰.

Como laicos ignacianos que vivimos inmersos en el mundo, estamos llamados a alimentarnos e incorporar en nuestra vida la espiritualidad ignaciana.

Atentos a las necesidades de la sociedad

Formamos equipos apostólicos para llegar de un modo más eficaz a toda la sociedad. Pedimos disponernos como laicos inmersos en este mundo roto, a ser enviados en misión, aceptando la invitación que recibimos de Jesús a seguirle en servicios y misiones que se nos van presentando. Es esencial para la CVX articular nuestro modo de proceder como laicos para ser testigos del amor del Padre y de su Hijo en todos los ámbitos de la vida.

Entramos en un diálogo profundo con los “otros” para que cada uno de nosotros y la sociedad seamos conscientes de que vivimos dentro de una gran pluralidad y trabajemos por unir esfuerzos para más y mejor servir a Dios. Del mismo modo, deseamos transmitir la espiritualidad ignaciana con todo lo que conlleva a toda la sociedad, a personas que están en búsqueda y a los que no han oído nunca hablar de ella.

La espiritualidad ignaciana se convierte para nosotros en un camino para vivir la vida y los asuntos temporales desde una mirada nueva y agradecida; desde una mirada penetrante y compasiva... Un camino para aprender a leer más en profundidad nuestra vida y nuestra historia, viviendo el presente para

¹⁰ ASAMBLEA CVX-E. *Documento final. Anexo I. Recomendaciones* 1. Profundizar en la Espiritualidad Ignaciana internamente y ofrecerla a nuestra sociedad, Pamplona 2019. (<https://drive.google.com/file/d/1D0-2jt6TJ45b9lCYgX1IHK-oHRZWDRjt>), consultado 12 de junio 2023.

encaminarnos hacia la misión. Nos ayudamos del discernimiento que forma parte de nuestra vocación, un discernimiento personal y acompañado; en ocasiones también un discernimiento apostólico comunitario. Al mismo tiempo, hemos de tender cada vez más a vivir desde la unión de ánimos, sintiéndonos en la misma vocación para más amar y servir.

Somos llamados a tener ojos para ver al modo de Jesús, entrando en una forma diferente de mirar el mundo. Ofrecemos una mirada propia de ver el mundo, la del laicado. Nuestra vocación nace con la contemplación de la Encarnación [Ej 101-109]. Esta forma de contemplar el mundo nos lleva a desear vivir la opción preferencial por los más pobres. Viviendo así entre los pobres y compartiendo con ellos su condición, Jesús nos invita a todos a entregarnos continuamente a Dios y trabajar por la unión de la familia humana como una llamada del Espíritu por el amor incondicional que nos tiene para caminar hacia el proyecto de Dios¹¹.

En la Contemplación para alcanzar amor [Ej 230-237], al final de la experiencia del mes de Ejercicios, se nos invita a experimentar cómo todos los dones recibidos descienden de Dios y cómo Dios está presente en toda la creación, en todas las cosas, en todas las criaturas, en todos y cada uno de nosotros. Al mismo tiempo nos hacemos conscientes, no solo de cómo está presente, sino también de cómo trabaja en todo y en todos.

Descubrimos la llamada a vivir en actitud de reconciliación con nosotros mismos, con los otros y con Dios, viviendo el oficio de consolar al que somos invitados por Jesucristo en la cuarta semana de Ejercicios con su resurrección [Ej 224], como una llamada a vivir consolando a los más necesitados y vulnerables con quienes nos encontramos en cualquier ámbito de la vida y de la sociedad. El video: “Una manera de estar en el mundo”¹² nos muestra nuestra vocación a través de diferentes aspectos.

El polinomio apostólico de la CVX

En los años noventa, el ExCo mundial nos presentó el *Survey*, un documento que nos facilitaba un proceso de formación: “Crecer juntos en Cristo para entregar mejor la vida a los demás”. Presentaba el recorrido de los Ejercicios para que el grupo fuera consciente del momento de Ejercicios que se vivía como grupo.

Años más tarde, apareció un método, el DEAE, el cual, a través de cuatro pasos (Discernir, Enviar, Acompañar y Evaluar), nos acompaña y ayuda

¹¹ *Ibid.* PP.GG. 1.

¹² EQUIPO FORMACIÓN CVX-E, Video “Una manera de estar en el mundo” (https://youtu.be/64KdKw_8sy0), consultado 10 de junio 2023.

para acoger la misión que recibimos del Padre a través de la comunidad. Este polinomio de cuatro palabras tiene una gran fuerza apostólica. Se trata de cuatro funciones que cumple la comunidad en sus distintos niveles para poder ser realmente un cuerpo apostólico. En este aporte aparece una primera parte en relación a la Comunidad Mundial, Nacional y regional; y otra segunda en relación a la comunidad local o grupo pequeño de vida¹³.

EL POLINOMIO APOSTOLICO DE LA CVX

Discernir – Enviar – Apoyar – Evaluar

Este polinomio de cuatro palabras ha surgido en la historia reciente de CVX, y tiene gran fuerza apostólica. No se trata de 4 pasos sucesivos que deban darse en cada reunión de comunidad. Tampoco se trata de 4 palabras de contenido vago que puedan dejarse en el nivel de la espontaneidad. Se trata de cuatro funciones que cumple la comunidad en sus distintos niveles, para poder ser realmente un cuerpo apostólico.

El siguiente cuadro no agota el tema, pero tiene el mérito de ser sintético. Podrá ser completado y enriquecido a partir de aportes diversos.

Función	En la Comunidad Mundial – Nacional - Regional	En la comunidad local o grupo
Discernir	<ul style="list-style-type: none"> • Leer la realidad • Recoger la experiencia • Formular orientaciones y prioridades apostólicas • Conducir los procesos • Conectarse con la Iglesia • Identificar lugares, obras, ambientes, relaciones. 	<ul style="list-style-type: none"> • Acoger las orientaciones y prioridades apostólicas • Compartir las experiencias individuales sobre ellas • Escuchar la Palabra de Dios • Contemplar a Jesús en Acción • Compartir las mociones espirituales • Clarificar lo que escuchamos y experimentamos • Preguntamos qué haremos al respecto • Sacar conclusiones personales o comunitarias
Enviar	<ul style="list-style-type: none"> • Confirmar (o no) iniciativas y compromisos apostólicos formales. • Asegurar y organizar presencia de miembros CVX en los diversos lugares u obras identificados • Cubrir toda la gama de orientaciones y prioridades apostólicas • Establecer vínculos con la Iglesia Jerárquica y con la Compañía de Jesús sobre misiones encargadas a algunos miembros. 	<ul style="list-style-type: none"> • Confirmar (o cuestionar) opciones personales en el ámbito ordinario • Conectar las experiencias de los miembros con las prioridades apostólicas (editar e imprimir el compromiso apostólico de cada miembro).
Apoyar	<ul style="list-style-type: none"> • Dar formación espiritual, intelectual, apostólica y humana • Conectar eficazmente a miembros apostólicamente homologables • Crear estructuras de apoyo • Aportar liderazgo, visión. • Divulgar documentos, posibilidades de obtener ayuda, etc. • Convocar, más allá de la CVX, para la colaboración apostólica 	<ul style="list-style-type: none"> • Acoger y acompañar dificultades concretas, necesidades personales, desánimos, preguntas. • Dar a cada miembro lo que necesite: consejo, ánimo, ayuda específica, confirmación, etc. • Orar por cada uno y por su misión • Estudiar y profundizar algunos aspectos específicos según necesidad
Evaluar	<ul style="list-style-type: none"> • Promover y canalizar la autoevaluación y autocrítica al interior de la CVX sobre la eficacia apostólica • Recoger y sistematizar experiencias exitosas, fracasos • Canalizar los aportes críticos que provengan de la Iglesia, la Compañía de Jesús y otras asociaciones • Preparar y liderar buenas instancias de evaluación, discernimiento y proyección • Manejar parámetros objetivos sobre el compromiso apostólico de la CVX y sus miembros. 	<ul style="list-style-type: none"> • Practicar el consejo y la corrección fraterna • Aportar antecedentes e inputs a los líderes o comisiones del nivel regional o nacional • Valorar la vida apostólica de cada miembro, con actitud agradecida • Refocalizarse continuamente en función de la vida apostólica de los miembros y de la CVX

¹³ J. REYES, “Polinomio Apostólico CVX”, *Jesuitas-Conferencia de provinciales América latina y el Caribe-CPAL*(1999). (<https://jesuitas.lat/biblioteca/biblioteca-cpal/archivo-documental/el-polinomio-apostolico-de-la-cvx-el-deae>). Consultado 16 de junio 2023.

Nuestro proceso de crecimiento para discernir la vocación CVX

Este proceso viene precedido desde años anteriores por las Asambleas Mundiales y por diferentes planes de formación, entre ellos el de CVX-E, aprobado en la Asamblea de Murguía en 2004. Ahora este proceso no se presenta lineal a través de las diferentes etapas (iniciación, fundamentación, discernimiento vocacional y vida apostólica), sino en espiral¹⁴, transformando las etapas en tiempos.

La comunidad acoge y acompaña a aquellas personas que desean discernir su vocación en la Iglesia, ya sea en CVX o en cualquier otra vocación que descubran durante el proceso y les ayude en el seguimiento de Jesucristo. Comienzan un proceso de crecimiento en el que se les brinda la oportunidad de ir profundizando para experimentar más a Dios, a la comunidad y la misión. En algunos momentos, todos podrán volver a pasar por estos tiempos, pero no de la misma manera que la primera vez, pues cuando lleguen a ellos ya no serán las mismas personas por su trayectoria vital, descubriendo aspectos que no percibieron con anterioridad. Más que recorrer etapas, se experimentan los tiempos. Reconocemos la importancia que tiene el acompañamiento personal para ir descubriendo que CVX es la vocación a la que somos llamados por Dios y de ese modo determinarse y tomar un Compromiso Permanente con la CVX. De igual modo es clave el acompañamiento en los grupos de vida donde se integren estas personas, según el modo, circunstancias y organización de cada comunidad.

En cada uno de los tiempos a recorrer se da un crecimiento en la vida espiritual, la vida comunitaria y la vida en misión. Para ello, hay un primer momento de Acogida en el que se les propone iniciar un proceso para descubrir si este camino es al que Dios les llama dentro de la Iglesia. Es un proceso acompañado por la comunidad y por un guía con una experiencia profunda de su vocación ignaciana y crecimiento en CVX. Estos tiempos se desglosan más detalladamente en otros documentos.

a) *Tiempo de desear: Iniciación:* “Señor, ¿dónde vives?” *Y se decían el uno al otro: «¿Acaso no ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?»* (Lc 24,32). El objetivo es detectar cómo se va viviendo el deseo de seguir a Jesús en torno a las tres dimensiones ya mencionadas: la vida espiritual con la iniciación en el examen y acompañamiento; la vida comunitaria y la vida en misión.

Es el tiempo de Jesús en Nazaret, reconociendo el don y la intuición de que algo se va gestando en el interior, experimentando el deseo.

¹⁴ VARIOS AUTORES, *Ser CVX. Una vocación laical ignaciana para más amar y servir en el mundo y en la iglesia*, Comunidad de Vida Cristiana en España, Sevilla 2023, 72-96.

b) *Tiempo de buscar: fundamentación*: “¡Venid y ved!” Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: “Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que descanse yo en tu casa” (Lc 19,5). Se corresponde con la Primera semana y el llamamiento del Rey en los Ejercicios espirituales [Ej 9ss]. Es tiempo de adentrarse en este camino de conocer el estilo de vida CVX. Tiempo de búsqueda desde los Ejercicios, los encuentros comunitarios y las experiencias de servicio y contacto con la pobreza. Se dan los primeros pasos con el DEAE como modo de proceder en sus diferentes momentos de discernimiento, envío, acompañamiento y evaluación. Van conociendo nuestros documentos CVX, los PP.GG y NC, además del Proyecto Apostólico Comunitario (PAC).

Este es el tiempo de Jesús en Betania, en busca de amistad, sintiendo fuertemente la acogida para salir de uno mismo y buscar y hallar a Dios en todas las cosas.

c) *Tiempo de descubrir: Discernimiento de la vocación y/o reforma de vida*, [Ej 169 y 189], Segunda semana: “¿Qué debo hacer por Cristo?”. “Porque os he dado ejemplo, para que como yo os he hecho, hagáis también vosotros” (Jn 13,15). Es tiempo de aprender a discernir, de ponerle nombre a la vocación. Los Ejercicios suponen un antes y un después. En la vida comunitaria sentimos que nos une algo más grande, el deseo de construir el Reino “a lo ignaciano”, descubriendo la necesidad de responder ante tanto bien recibido. Ofrecemos una lectura acompañada de algunas partes de la Autobiografía ignaciana; experiencias de vida y misión acompañadas comunitariamente, viendo cómo se sitúan en la opción por los más pobres, animando a compartir sus resonancias y profundizando en las causas de la pobreza mediante el análisis crítico de la realidad social. El servicio prioritario que CVX está llamada a ofrecer hoy es la promoción de la justicia a la luz de la opción preferencial por los pobres.

Este es el tiempo de Jesús en Galilea, es misión, mirando a las personas con los ojos de Dios, actuando y luchando por la justicia. Pero también supone visitar el desierto y subir a la montaña, resituar cosas, bajar y seguir caminando. Son momentos fuertes entrar en la doctrina sobre el laicado en la Iglesia¹⁵ y en la experiencia del mes de Ejercicios.

d) *Tiempo de confirmar: Discernimiento Apostólico*: “Mucho servir por puro amor”. Este es el mensaje que habéis oído desde el principio: “Amaos unos a otros como yo os he amado” (Jn 13, 34-35). Es un tiempo en el que se confirma que, efectivamente CVX es mi vocación. “Aquí es donde soy llamado a vivir y seguir al Señor”.

¹⁵ J. PABLO II, *Christifideles Laici. Exhortación Apostólica sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo*, 30 de diciembre 1988 (surgió del sínodo de obispos 1987).

Es la vida vivida como misión apostólica que recibimos del Padre a través de la comunidad. Somos responsables en la marcha de la Comunidad local, nacional y mundial. Es la vida de cada día en la misión personal, comunitaria, familiar, profesional, social, eclesial¹⁶. Vida apostólica en plenitud, discernida, apoyada y evaluada en comunidad. El acompañamiento personal se vive para ordenar y reordenar los afectos e ir a la misión. Me vivo en comunión con la Iglesia, en misión. El Compromiso Permanente se aborda cuando la persona experimenta la llamada a vivir desde esta vocación.

Es el tiempo de Jesús en Jerusalén, es el sentido de la vida. Es muerte y resurrección. Es celebración, comunión, oración y entrega. El Amor tiene la última palabra.

La persona se compromete a:

- Vivir una vida sencilla desde el “abajo y adentro de la realidad”.
- Vivir la vida en profundidad e integrada como misión.
- Vivir desde la experiencia de los Ejercicios espirituales constante y renovada que nos ayuda a prestar atención para buscar y hallar la voluntad de Dios en el día a día.
- Compartir la vida en comunidad, caminando y ayudando a crecer en las tres dimensiones: espiritual, comunitaria y misión común, a través del discernimiento, envío, apoyo y evaluación de lo que hacemos y desde dónde lo hacemos.
- Vivir desde una “fragilidad entusiasmada”, reconociendo las propias debilidades y las de la comunidad, acogiendo, aceptando, e integrando.
- Vivir la diversidad como don y oportunidad de crecimiento.
- Vivir atenta a los signos de los tiempos y esforzarse para que sus actitudes, palabras y acciones promuevan la justicia y la reconciliación.

Al comprometernos nos presentamos libremente ante el Señor y la comunidad. Expresamos públicamente un discernimiento ya confirmado y una oblación hecha en nuestro interior; hacemos signo visible aquello que ya vivimos. Expresamos públicamente que la Comunidad de Vida Cristiana es la vocación donde somos llamados a vivir el carisma de la Espiritualidad ignaciana.

Los tres fundamentos principales de nuestro compromiso¹⁷

1.- El fundamento teológico trinitario. La raíz del compromiso en CVX no está en nosotros mismos sino en Dios, que establece una alianza irrevocable

¹⁶ ASAMBLEA MUNDIAL CVX-ITAICI, *Nuestro Carisma CVX*, o. c., El Compromiso Permanente n. 190.

¹⁷ *Ibid.* NC. El Compromiso en CVX n°s 168-170.

cable con su pueblo. El Señor es el primero en comprometerse permanente y visiblemente. La Encarnación así nos lo muestra.

2.- *El fundamento antropológico.* Somos humanos y necesitamos que las experiencias más profundas se expresen a través de nuestro cuerpo, de nuestros sentidos. Nuestra relación con el misterio de Dios se expresa mejor con signos visibles y sacramentales.

3.- *El fundamento comunitario-ecclesial.* Vivimos nuestra vocación en comunidad y ante esta comunidad de amigos y compañeros en el Señor, proclamamos que nos sentimos en y con la Iglesia. La comunidad tiene el derecho de ver, oír, sentir y gustar nuestro compromiso. Esto nos ayuda a vivir con coherencia el estilo de vida en el cual nos hemos comprometido.

El Compromiso Permanente

La libertad de espíritu es el verdadero fundamento del compromiso y uno de sus frutos. La verdadera libertad tiene que ver con la orientación de la propia vida. Por esta razón, cuando llegamos a la conclusión de que llevar a Cristo y su Buena Nueva a las realidades humanas es lo que “yo quiero y deseo, y es mi determinación deliberada” [Ej 98], quiere decir que el Señor nos ha guiado a través de un largo camino. La libertad como capacidad de obediencia no es sólo capacidad de elección. La obediencia es un don de sí, abandono en Dios, confianza total¹⁸.

Un Compromiso público

Al testimoniar el Compromiso permanente delante de la comunidad, pedimos al Señor su gracia para dar una respuesta generosa a su fidelidad. Pedimos ayuda y acompañamiento a la comunidad. La expresión externa de esta obediencia interna tiene un carácter, en cierto sentido, sacramental. Para el resto de la Comunidad es signo de que el Espíritu del Señor está actuando para llevar a cada miembro a un mayor compromiso con la misión recibida. Es así un signo que construye y consolida la Comunidad en el seguimiento de Cristo Jesús, como enviado del Padre¹⁹.

En este tono espiritual dice Ignacio: “Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer. Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro, disponed a toda vuestra Voluntad. Dadme vuestro Amor y Gracia, que ésta me basta” [Ej 234].

¹⁸ *Ibid.* NC. El Compromiso Permanente n°s 193-196.

¹⁹ *Ibid.* NC. Un compromiso público n°s 197-200.